

Carácter científico y orígenes de la pedagogía social contemporánea

M^a Rosario Limón Mendizábal *

Resumen. Abordamos este artículo en los resuellos del siglo XIX, que tanto han tenido que ver con la gestación y el nacimiento de la Pedagogía Social como una ciencia pedagógica, teórico-práctica y normativa, que tiene por objeto la Educación Social.

Como ciencia humana y social, configura y proyecta su objeto de conocimiento en un marco de realidades significativamente trascendentes, en cuanto contexto socio-económico, cultural y político que le da sentido y alcance científico. La Pedagogía Social como ciencia y como disciplina ha de desarrollarse de manera interdisciplinar.

Asimismo, se presentan ocho ámbitos en los que se desarrolla su competencia teórico-práctica en situaciones normalizadas y especiales.

Palabras clave: pedagogía social; orígenes; iniciativas pedagógico-sociales; ciencia pedagógica; ámbitos de acción socioeducativa.

NATUREZA CIENTÍFICA E ORIGENS DA PEDAGOGIA SOCIAL CONTEMPORÂNEA

Resumo. Abordamos este artigo no suscitar do século XIX, que esteve associado à gestação e ao nascimento da Pedagogia Social como uma ciência pedagógica, teórica, prática e normativa, e que visa a Educação Social.

Em ciências humanas e sociais, configura e projeta seu objeto de conhecimento em um contexto de realidades significativamente transcendentais, e em um âmbito socioeconômico, cultural e político que dá sentido e alcance científico. A Pedagogia Social, como ciência e como disciplina, necessita desenvolver-se de forma interdisciplinar.

Além disso, existem oito áreas nas quais suas competências teóricas e práticas são desenvolvidas em situações normais e especiais.

Palavras-chave: pedagogia social; origens; iniciativas pedagógicas e sociais; ciência pedagógica; contexto de ação socioeducativa.

SCIENTIFIC NATURE AND ORIGINS OF CONTEMPORARY SOCIAL PEDAGOGY

Abstract. We approach this article in the resuellos of the nineteenth century, which have had so much to do with the gestation and the birth of Social Pedagogy as a pedagogical science, theoretical-practical and normative, which aims at Social Education.

As a human and social science, it shapes and projects its knowledge within a framework of significant transcendent realities, as a socio-economic, cultural and political context that gives it meaning and scientific reach.

* Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid

Social Pedagogy as a science and as a discipline must be developed in an interdisciplinary way.

Likewise, eight areas are presented in which their theoretical and practical competence is developed in standard and special situations.

Keywords: social pedagogy; origins; pedagogical-social initiatives; pedagogical science; areas of socio-educational action.

1. INTRODUCCIÓN

La Pedagogía Social es concebida como la teoría y práctica de la educación social, tanto de los individuos como de los grupos y en último término, del conjunto de la sociedad, a fin de lograr la plena integración de todos los elementos que la constituyen y el desarrollo de la misma, orientado al bien común y a la mejora de la calidad de vida, con especial dedicación y atención a aquellas personas y grupos en situaciones marginales o carenciales que necesitan integrarse socialmente.

El término educación social supone dotar a los individuos y a los distintos grupos sociales, de los conocimientos, instrumentos y medios que los capaciten para ser sujetos activos y protagonistas de dicha plena integración y desarrollo de la sociedad. Esto implica la necesidad de poner ante los ojos del educando el ideal de una sociedad mejor, insertando a éste en la sociedad real y al mismo tiempo, proporcionándole un proyecto de mejora y desarrollo de la misma.

La necesidad de la educación social y el aprendizaje resulta evidente en una época de globalización, incremento de conocimientos, cambios rápidos y avances tecnológicos. El aprendizaje empodera a las personas, al darles conocimientos y competencias para mejorar sus vidas. Pero también beneficia a sus familias, comunidades y sociedades.

En relación con la sociedad en general, la Pedagogía Social debe tender a modificar las estructuras sociales sustituyéndolas por otras que posibiliten dicha plena integración de todos sus miembros, y creando nuevos espacios educativos que faciliten la integración y la promoción social (Limón, 2016).

Ahora bien, no podemos olvidar que la Pedagogía Social tiene como principal misión la lucha no solo correctora sino preventiva contra la marginación y los estados carenciales. Y es en este aspecto donde toma pleno sentido y donde adquiere mayor relevancia.

Dave *et al.* (1979, p. 54) señalan que es necesario fomentar una sociedad de aprendizaje, una sociedad culta y difusora de cultura y una sociedad que aprenda a ser y a evolucionar.

La concienciación de todos los entes sociales en su papel educador, potencia y motiva el desarrollo social (Limón, 1988, p. 138).

La importancia de la capacidad educativa de la sociedad no ha pasado desapercibida para la UNESCO. Como lo demuestra el hecho de los dos informes en los que de manera directa e indirecta se impulsa la idea de la sociedad educadora. En el Informe de la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación (Faure *et al.*, 1972), bajo el profundo y sugerente título “Aprender a Ser”, se esboza la idea de la ciudad educativa al analizar las limitaciones de la escuela para responder a las demandas educativas de la sociedad. El último Informe de la Comisión Internacional sobre educación para el siglo XXI (Delors, 1996) significa no solo un canto a la capacidad educadora de la sociedad, sino también una estructura en la que se articulan las especificaciones y análisis de los diferentes procesos, factores, vínculos, agentes y exigencias educativas y educadoras de la sociedad actual y de la emergente hacia el siglo XXI.

La acción educadora o educativa de la sociedad se ha agudizado ciertamente en la sociedad actual, pero ha constituido desde siempre uno de los objetivos principales de las ciencias de la educación. Merino (2000, p. 77) señala dos constantes indicadores de ello:

- a) La sociedad como educadora ha sido una constante en la historia de la educación y de la pedagogía. Desde la preocupación griega por lo político y educativo social hasta el esfuerzo teórico y práctico actual de la Pedagogía Social por abordar este foco educativo de forma rigurosa, pasando por una gran lista de autores y corrientes (Platón, Aristóteles, Comenio, Natorp, Pestalozzi, Dewey, etc.) siempre ha estado presente en la reflexión y acción pedagógica como uno de los retos educativos.
- b) La agrupación de la educación en tres sectores o ámbitos diferenciados: educación formal, educación no formal y educación informal.

Los orígenes de la Pedagogía Social, que es una ciencia esencialmente teórica y práctica y especialmente prescriptiva y normativa, van asociados a la sociedad industrial y a las profundas alteraciones que se producen ante los fenómenos de masificación urbana, proletarización del campesinado, relajación de vínculos familiares, desigualdades sociales, pobreza. A este

respecto, Radl (1984, p. 28) señala que “verdaderamente se entiende el origen de la Pedagogía Social a través de los cambios esenciales en la sociedad tradicional-absolutista hacia una sociedad industrial capitalista”.

Nace el término como un referente de problemas asociados al nacimiento de la revolución industrial para los cuales se intentaba buscar una respuesta pedagógica y con nuevas formas de actuación y organismos sociales adecuados (Arroyo, 1985, p. 206).

Mollenhauer (1959) señala en su monografía, en la que estudia la estrecha relación de la sociedad industrial y sus transformaciones con la génesis de la Pedagogía Social, que los orígenes de ésta están asociados a la necesidad de intervenir socio-educativamente en una sociedad en crisis como consecuencia de las profundas alteraciones producidas por la industrialización.

Las siguientes seis ideas-fuerza dan origen al desarrollo de la Pedagogía Social y contribuyeron a dinamizar los diversos fenómenos innovadores de índole educativa social que proliferan a lo largo del siglo XIX:

1. La persona humana, sin discriminación ninguna, y el respeto a su dignidad y derechos.
2. El amor cristiano. La idea de hombres iguales en dignidad. El verdadero ser del hombre consiste en clave cristiana, en amar a Dios y al prójimo.
3. La idea de justicia social y de la solidaridad. Lema “la lucha por la dignidad del trabajador como hombre”. Solidaridad de las personas conscientes de la realidad social con los menos privilegiados o marginados y también solidaridad de los trabajadores entre sí.
4. La idea de democracia. Para la educación social y la Pedagogía Social, la idea democrática de la sociedad implicará exigencias de derechos y responsabilidades cívicas, necesidad de educación, mutuas obligaciones del Estado con el ciudadano y del ciudadano para con la sociedad y el Estado.
5. La idea de la acción conjunta interdisciplinar de las ciencias del hombre y de la convivencia humana. Carácter interdisciplinar de la acción pedagógico – social que necesita de la aportación de otras disciplinas, de otros saberes y técnicas para realizar una acción eficaz.
6. La idea de lo social en la educación, expresa, por una parte, que el hombre debe ser preparado para la vida en sociedad, para

contribuir al bien de las sociedades. Por otra parte, el término social, se empieza a usar en la primera mitad del siglo XIX, sobre todo desde 1.830 en Alemania, asociado a las grandes transformaciones sociales y a los nuevos problemas humanos generados por la revolución industrial.

Sobre la base del contenido que designa la expresión “Pedagogía Social” podemos señalar una serie de hechos “pedagógico-sociales” anteriores a 1850, que definen las nuevas preocupaciones socio-educativas de esta época.

2. ALGUNAS INICIATIVAS PEDAGÓGICO-SOCIALES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

El profesor Arroyo, en un interesante artículo sobre “Jerónimo M. Usera en los orígenes de la Pedagogía Social” (1993, pp. 455-462), señala que: a lo largo del siglo XIX crece la sensibilidad “humanitaria”, muchas veces de inspiración “cristiana”, otras con impulsos de crítica y “reforma social”, de afán de mayor justicia e igualdad. Todo ello da origen a múltiples iniciativas públicas y privadas, o de hombres de Iglesia, para paliar las graves situaciones de pobreza, abandono, falta de trabajo y vivienda, carencia de educación que de modo particular afectan a los niños, jóvenes, mujeres y población rural insertada en los nuevos núcleos urbanos creados por la revolución industrial.

Mencionamos a continuación algunos de los hechos significativos calificados como “pedagógico-sociales” por Wolf (1977) en su esbozo histórico de la Pedagogía social:

- En torno a 1800
 - Influjo de J.H. Pestalozzi en la Pedagogía social.
 - Aumento de escuelas artesanas o industriales para niños pobres.
 - Movimiento feminista en Francia e Inglaterra.
 - J.M. Sailer, obispo de Regensburg crítico social.
 - 1806: Cursos para formación de maestros en Hofwyl (Berna).
 - 1810: Comienzan Seminarios para profesores en Prusia. Incremento del trabajo de mujeres y niños en las fábricas.
 - 1813/1814: Asociaciones de mujeres para aliviar las penurias sociales.
 - 1817: Centro educativo de F. Fröbel en Kailhau.

- 1820: Creación de Escuelas profesionales, comerciales. Escuelas superiores técnicas. Politécnicos.
- 1826: Centro para niños abandonados en Hofwyl (Berna).
- 1830: En torno a esta fecha se incrementan las iniciativas de índole social y educativa bajo la presión de los problemas generados por la revolución industrial en auge y sus consecuencias negativas para muchos:
 - Incremento de la inmigración centroeuropea a América.
 - Escuelas para minusválidos físicos.
 - Asociaciones para enseñar a leer y formar a los jóvenes trabajadores manuales.
 - Intentos de reforma en el tratamiento penitenciario: idea de “resocialización”.
- 1833 y siguientes: Fundación de la “Casa Refugio” en Hamburgo por Wichern, origen de la acción pedagógico-social de la Iglesia Evangélica (“Diakonia”).
 - Fundación de la Asociación de S. Vicente para “salvar” (Rettung) a los niños abandonados;
 - Asociación de rescate de niños abandonados, por Wessenberg.
- Hacia 1837 aumenta la alarma ante el fenómeno del “pauperismo” y aparecen las primeras medidas legales contra el trabajo de los niños en las empresas. Aumentan las instituciones para niños abandonados.
- 1840 y siguientes: Exigencia de autorización pública para la adopción de niños:
 - Primer “Kindergarten” de F. Fröbel en Blankenburg (Harz).
 - Ley de protección a los niños en Baviera.
- 1842: Ley de protección a los pobres por los municipios de Prusia.
- 1843: Asociación para la educación de los hijos de los obreros en Breslau.
- 1846/1847: Malas cosechas y hambre en Alemania.
- 1846: “Hogar para jóvenes” de D. Bosco en Turín.
- 1848/1849: Manifiesto comunista de Marx y Engels.
- 1848: Transformación de la ayuda social de Wichern en la “Misión interna” de la Iglesia evangélica: acción pedagógico-social.
- 1849: Fundación de la Asociación de empleados/trabajadores católicos por A. Kolping en Colonia.
- En torno a 1850 las vicentinas inician el cuidado de enfermos y la actividad de educación de las niñas. Al mismo tiempo se hace notar la figura del Obispo W. V. Ketteler en Mainz como reformador social.

3. LOS INICIADORES DE LA PEDAGOGÍA SOCIAL EN EL SIGLO XIX

Coinciden los historiadores de la Pedagogía Social en considerar a Pestalozzi (1746-1827) como inspirador de la práctica y la teoría pedagógico-social, aun cuando el término mismo no estuviera en uso.

F. Fröbel (1782-1852), padre de los “Kindergarten” o “Jardines de infancia” es el gran propulsor de la educación pre-escolar. Tanto él como J. Wichern (1808-1881), iniciador de la acción educativo-social con los jóvenes abandonados o en riesgo, sobresalen como influyentes pedagogos sociales de inspiración protestante evangélica.

Del lado católico emerge la figura de Don Bosco (1815-1888), como el gran pedagogo social de los jóvenes marginados y en peligro. Otra de las figuras católicas que destaca en Centroeuropa es el sacerdote A. Kolping (1813-1865), el gran educador social cristiano de la juventud trabajadora alemana gracias a la “Hermandad” que lleva su nombre.

Sobre ese telón de fondo de una Pedagogía social en ciernes, todavía no formulada teóricamente, discurre casi paralela la vida y la obra de un español: Jerónimo M. Usera y Alarcón (1810-1891). Es contemporáneo de todos ellos e iniciador y propulsor como ellos de una obra innovadora de dimensión social y educativa que se proyecta en tres ámbitos geográficos distintos: España, África y las Antillas de América, sobre todo Puerto Rico y Cuba.

El padre Usera desarrolló una intensa labor de protección a la infancia y juventud necesitada y en riesgo, también es considerado un pedagogo de la liberación de los oprimidos. Este sacerdote, que fundó la Orden religiosa de la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios, conoció en África y en las Antillas la realidad de la esclavitud y luchó a través de la actuación pedagógico-social, defendiendo los derechos de la raza negra. También en su deseo de promover la formación de la mujer para su inserción en la sociedad industrial, desarrolló una intensa acción educativa para la promoción humana y profesional de la mujer y creó la “Academia de Tipógrafas y Encuadernadoras” (1891).

- **Pestalozzi (1746-1827) y la educación popular**

Escritor popular (Leonardo y Gertrudis, 1781; Christop y Else, 1782; ¿Cómo enseña Gertrudis a sus hijos?, 1801), es “una de las figuras más llamativas en la Historia de la Pedagogía en teoría y praxis. La escuela

moderna popular y la educación popular, así como la Pedagogía social (educación de los pobres, pedagogía de los abandonados) han recibido de su pensamiento y acción impulsos que aún perduran” (Böhm, 1982, p. 412).

Pestalozzi refleja en su pensamiento y en su obra el espíritu de la Ilustración y la problemática social surgida tras la revolución francesa y las guerras napoleónicas.

Los problemas humanos que contempla (pobreza, carencia de instrucción en los niños) intenta resolverlos como educador y ciudadano responsable. Para Pestalozzi la solución no estriba en dar limosna, sino en ofrecer a los menos privilegiados la oportunidad de integrarse en la sociedad. Su idea es prestar “ayuda para ayudarse a sí mismo”. Y entiende la ayuda como una oferta de formación elemental o básica junto a otra de tipo profesional.

Las principales iniciativas de Pestalozzi como educador social fueron:

- La fundación de un hogar educativo para niños pobres en Neuhoof (1774-1775), deseando vincular la enseñanza con el trabajo del campo.
- Fundación y dirección de un hogar para niños que habían sufrido los efectos de la guerra (Stans, 1799).
- Entre 1799-1804 ejerce como profesor en Burgdorf, interviene en la política suiza, y en Munich-Buchsee adquiere más experiencia docente.
- Tras muchas dificultades y penurias puede por fin realizar sus objetivos pedagógico-didácticos en Yverdón (1804-1825). A ésta escuela-internado acuden niños de otras naciones. Su fama traspasa las fronteras, llegando incluso a España, dando origen a un *Instituto Pestalozziano* en Madrid (1806).

El método de Pestalozzi es, ante todo, intuitivo, inductivo, experimental. La educación, según él, debía dirigirse a la “cabeza, el corazón y las manos”. Intuyó la necesidad de enseñanza técnica y profesional temprana. Para Compayré (1922) a Pestalozzi le corresponde “la gloria de haber sido uno de los fundadores más importantes de la escuela popular”. Las razones de su gran popularidad hay que atribuirles a sus escritos, a sus discípulos y, por supuesto, a sus sinceros sentimientos de engrandecer a la humanidad por la instrucción (Pestalozzi, 1956).

- **Fröbel (1776-1852): impulsor de la educación temprana del niño**

Colaboró con Pestalozzi entre 1808 y 1810. Profesor privado, amplió estudios de ciencias de la naturaleza en Göttingen y Berlín. En 1817 funda en Kailhau (Turingia) la “institución alemana de educación general” y en 1837 en Blankenburg crea el “Centro para promover el afán de ocupación de niños y jóvenes”. Allí desarrolla el material adecuado para la actividad infantil que difundirá más tarde con la fundación del primer Jardín de infancia (*Kindergarten*).

Los *Kindergarten* de Fröbel “contribuyeron más bien para apoyo de la educación familiar burguesa. Las familias de trabajadores no podían costearlos y se orientaban a los lugares de custodia o “Guarderías de niños” (*Kinder-bewahrungänstalten*) en los cuales apenas se daba atención educativa” (Belardi *et al*, 1980, p. 26).

A Fröbel se debe el haber introducido la solicitud por la educación del niño en la edad pre-escolar, fomentando la libre expresión armónica de la personalidad infantil a través del juego, con el fin de integrar acción, sentimiento gozoso y aprendizaje en un clima de libertad y espontánea socialización. En cuanto a la educación “subsidiaria” respecto de la educación familiar y obligatoria, la educación pre-escolar se inscribe dentro de las tareas y objetivos de la Pedagogía social (Buckremer, 1982).

- **J. Wichern (1808- 1881): pedagogo social evangélico, fundador de la “Misión interna”**

Nacido en Hamburgo, es uno de los grandes iniciadores de la Pedagogía social en el s. XIX. Hehlmann lo presenta como ‘Teólogo evangélico, reformador social y pedagogo social’ (1967, p. 574).

La inmigración rural a la ciudad, con la consiguiente alteración de la estructura social y familiar, incrementó al inicio de la revolución industrial el aislamiento y abandono de niños y jóvenes. La intervención socio-educativa de Wichern para buscar remedio al desamparo y desarraigo de niños y jóvenes se inicia en Hamburgo. En 1833 funda un centro de acogida, la “Rahue Haus”, o casa rústica, en el suburbio de Hamburgo para prestar ayuda educativa y agrupar a jóvenes en situación de abandono. Así nació una Pedagogía social intensiva, innovadora, e independiente del Estado en la que “la ayuda a necesidades externas solamente se considera como medio para un fin moral” (Wolf, 1977, p. 32).

Wichern pretende reintegrar a los jóvenes a sus familias. Por ello forma grupos a semejanza de las familias dirigidos por colaboradores no casados, “Hermanos”. Reuniones, oración, juegos, deportes, trabajo, forman el núcleo de la Pedagogía social de Wichern. Su labor educativa de inspiración cristiana atrae a otros “Hermanos” de las asociaciones evangélicas. La labor de formación interna, da lugar en 1840 a una de las primeras instituciones de formación pedagógico-social: la Escuela de Educador de Internado. De la obra de Wichern bien implantada y extendida surge en 1848 la “Misión interna” evangélica que “se dedica, por entero a la asistencia y trabajo social y, que se prolonga hasta tiempos actuales. En 1957 se integra en la “Obra de ayuda de la Iglesia Evangélica” en Alemania.

La orientación y la actividad de Wichern estuvieron, influenciadas por Schleiermacher y Pestalozzi, pero sobre, todo por su fe protestante. Según Rüniger: “Entendió el hecho educativo como salvación del que estaba perdido. La Pedagogía para él sólo necesitaba fundamentarse teológicamente, y el trabajo práctico de educación era para él un acto religioso diario” (1964, p. 561).

Para Böhm (1982, p. 561) “la significación pedagógica de Wichern radica menos en su teoría que en las reformas que alumbró promoviendo la educación de los jóvenes abandonados, la “Misión interna” o acción pedagógico-social cristiana evangélica y la reforma del sistema penitenciario juvenil.

30

- **Don Bosco: (1815-1888), pedagogo social de la juventud en riesgo**

Don Bosco figura en la literatura pedagógica como “Pedagogo social, sacerdote católico y fundador de la Congregación de los Salesianos de Don Bosco, canonizado en 1934; una de las figuras educativas más relevantes del s. XIX con influencia permanente hasta hoy” (Böhm, 1982, p. 96).

Como pedagogo social se le menciona comparándolo a Wichern: ‘El año 1841 comenzó en Turín el sacerdote Don Juan Bosco a preocuparse de modo semejante a Wichern por la juventud trabajadora. Cinco años después fundó una ciudad de jóvenes y un Hogar educativo’ (Belardi *et al.*, 1980, p. 32).

El principio educativo de Don Bosco es la prevención. Pretende fortalecer la alegría vital, el entusiasmo por la fe y la capacidad existencial del muchacho de modo que el mal no puede tener arraigo en el joven. Por eso atribuye al juego y deporte en común de educadores y educandos, a la oración y recepción de sacramentos y a la formación escolar y profesional una particular importancia. El sistema educativo de Don Bosco se apoya

enteramente en la razón, la religión, el amor cordial. Por eso excluye todas las presiones de fuerza y busca incluso prescindir de los pequeños castigos” (Hederer, 1975, p. 153).

El Centro de Enseñanza Superior Don Bosco, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid, imparte desde el curso académico 1996-1997 los estudios de Diplomatura y actualmente de Grado en Educación Social.

- **La obra pedagógico-social de A. Kolping (1813-1865)**

Adolph Kolping, sacerdote católico, es el fundador de la gran asociación de trabajadores que lleva su nombre, la “Asociación Kolping”, de gran influencia en el movimiento obrero social-cristiano alemán. La Hermandad católica de obreros manuales fundada en 1846, en Elberfeld, de la que es presidente Kolping, se extiende por toda Alemania. En 1855 había ya 104 Asociaciones católicas Kolping con 12.000 miembros, que en 1860 llegan a 60.000 (Böhm, 1982; Belardi, *et al.*, 1980). Kolping entiende la Asociación de compañeros de trabajo “como el punto de apoyo para ganar de nuevo para la fe cristiana a los jóvenes trabajadores manuales alejados de la Iglesia, pero al mismo tiempo también considera como Institución pedagógico-social, en la que deben ser discutidas y transmitidas orientaciones espirituales y conocimientos profesionales y especializados” (Wolf, 1977, p. 59).

Entre los objetivos de la Asociación Kolping destacan:

- la formación ético-social del joven trabajador;
- la configuración de una vida comunitaria de base profesional como prevención y protección frente al riesgo de aislamiento y desarraigo;
- amplia formación general de base religiosa y formación continuada profesional en las ramas específicas del trabajo manual.

El éxito de la idea de Kolping consistió en diseñar un proyecto educativo que “armonizaba la vinculación a la Iglesia con la formación profesional y la solidaridad familiar (“Familias Kolping”, “Obra formativa Kolping”).

- **Jerónimo M. Usera y Alarcón (1810-1891): Precursor de la pedagogía social**

A lo largo del siglo XIX, como hemos visto anteriormente, se inician múltiples esfuerzos nacidos no sólo de un sentimiento filantrópico, sino de hondas motivaciones cristianas y religiosas que traducen el dato evangélico del amor al prójimo en actuaciones sociales y educativas. Este es el ejemplo

del padre Jerónimo M. Usera. El profesor Arroyo, señala (en el artículo antes mencionado) las razones por las cuales considera que a este pedagogo social –Jerónimo Usera- no se le haya prestado la atención que merece su vida y su obra, en definitiva que ha sido durante muchas décadas uno de los grandes desconocidos de la Pedagogía Social. Para este profesor han sido principalmente: el aislamiento histórico cultural del siglo XIX español acentuado por los vaivenes políticos; la acción de J. Usera en el ámbito geográfico distante de Europa, Las Antillas; su condición eclesiástica que le aleja, junto con la distancia, de los movimientos pedagógicos y sociales que se desarrollan en Europa. A ello habría que añadir la dedicación absorbente y continuada con que se entrega J. Usera a resolver en puestos de responsabilidad eclesiástica y publica los problemas “pedagógicos y sociales” más apremiantes sin apenas disponer de tiempo para exponer a otros por escrito el fruto de su experiencia y elevar a sistematización teórica un pensamiento muy elaborado, patente en las iniciativas concretas que lleva a cabo (1993, p. 462).

A continuación señalamos algunos rasgos que justifican en la vida y la obra de J. Usera el calificativo de “Precursor” de la Pedagogía Social.

32

Apenas cumplidos los treinta años, entre 1841 y 1848, cuando soplan vientos revolucionarios en Europa, en plena crisis de la revolución industrial, el joven sacerdote J. Usera, con excelentes contactos sociales, intelectuales en Madrid, parece orientar, su vida a la cátedra universitaria. Tiene ante sí las más variadas opciones de autorrealización personal. Pero la aceptación del encargo, regio de ocuparse de la educación de dos africanos, procedentes de la isla de Fernando Poo, los primeros en llegar a Madrid, el éxito que obtiene en dicha tarea educativa, y la ulterior participación como capellán en la expedición a Guinea en 1844 van a abrir un nuevo horizonte a su acción humanitaria, social, educativa y evangelizadora.

Abrir la primera escuela española en Fernando Poo, elaborar el primer vocabulario del idioma bubi, junto a un ensayo de gramática, y los certeros análisis y propuestas que expone en su Memoria de Fernando Poo (1848) para una buena colonización, le acreditan como un genuino pedagogo social cristiano del África negra. Con escueta claridad aboga por una colonización que «lleve a los negros las ventajas de la civilización y los consuelos de la gracia y la Religión» (Garmendia, 1970, p. 63).

En el Seminario de Santiago de Cuba (1849-1851) lleva a cabo un proyecto de reforma de los planes de estudio. Pensaba que no todos los jóvenes seguirían la carrera eclesiástica; introdujo enseñanzas técnicas y profesionales porque deseaba “*habilitar a la juventud cubana para la agricultura, la industria, la mecánica y el comercio: fuentes de inagotable riqueza para el país*” (Usera, 1991, p. 51).

La Pedagogía social se ocupa de “remediar” y arbitrar soluciones educativas para situaciones de “necesidad” o de “carencia” que afectan a toda la persona y que no son resueltas por la familia o las instituciones existentes.

Como Pestalozzi, Wichern, Don Bosco, intenta J. Usera por todos los medios crear en Puerto Rico y Cuba instituciones de asistencia, protección, educación y promoción humana que contemplen las necesidades fundamentales de los más necesitados, sobre todo niños y jóvenes. La institución denominada «Casa de Caridad y Oficios de S. Ildefonso», fundada en Puerto Rico por J. Usera (1858), está destinada a «todos los niños pobres de ambos sexos», y pretende ofrecer a todos una Casa de refugio, hogar infantil, escuela gratuita, y la iniciación en un oficio (Usera 1991, pp. 74-77).

La fundación de la “Sociedad Protectora de los Niños de la Isla de Cuba” (1883), revela por la amplitud de sus objetivos y la sabia articulación de los medios previstos, no sólo el ilimitado amor a la infancia y juventud abandonada de J. Usera, sino su gran capacidad para diseñar, planificar, organizar, arbitrar medios y recursos, y conseguir la participación y solidaridad de todas las fuerzas sociales para asegurar la eficacia de sus proyectos. (Usera, 1991, pp. 171-180).

J. Usera puede ser considerado un pedagogo de la liberación de los oprimidos; conoció en África y en las Antillas la realidad de la esclavitud. Su postura, fundamental la expresó al decir «*hace tiempo que me he consagrado por entero a defender los derechos de la raza negra, a la que amo en Jesucristo que es el mejor y más desinteresado amor*” (Usera, 1991, p. 145).

En su *Memoria de la Isla de Fernando Poo*, alude a los efectos inmediatos de su Plan de Misiones Españolas que consistirá en “libertad e ilustración a la raza negra” (Usera, 1991, p. 49).

En Puerto Rico demostró con obras la sinceridad de sus sentimientos entregándose al cuidado espiritual, a hacer de intérprete y de ayudante de enfermero para atender a novecientos negros llegados a la isla en condiciones infrahumanas.

Su *Proyecto de educación religiosa y social para los pobres de las Antillas Españolas* (1867), antes de que se aboliera oficialmente la esclavitud, plantea con visión realista el problema de educar para la libertad, que él asume como una “necesidad”. Pero, se pregunta, “¿cómo regularizar la acción libre de los primeros (esclavos)?” Su respuesta es neta: “con una educación cristiana”. El tránsito a una vida “morigerada, dócil, laboriosa” es un prodigio. Para J. Usera “Este prodigio puede producirlo únicamente la educación religiosa”. (Usera, 1991, p. 157).

J. Usera no concibe una verdadera transformación “*humanizadora*” y moral de la persona por el imperio de la ley, la coacción del castigo. La ley no convence ni mueve el corazón. Frente a un obrar por “*motivos de temor y de respeto humanos*” propone “*obrar por motivos de religión y de conciencia*”.

De ahí que su Proyecto de educación para los pobres de las Antillas se concibe como una “Asociación piadosa” de sacerdotes y legos. Estos, los más numerosos, ejercerán la caridad, la enseñanza básica y fundamentalmente dedicados a la promoción humana, social, moral, y profesional de los campesinos. Los sacerdotes se ocuparán de lo espiritual. J. Usera diseñó, pues, un Instituto secular de laicos, ayudados por sacerdotes para llevar a cabo una Pedagogía social integral de los más necesitados.

La Historia es siempre una tarea incompleta y la Historia de la Educación y de la Pedagogía no es una excepción. En la Historia de la Pedagogía española y en la de la Pedagogía Social es necesario reconocer la figura del Padre Usera como uno de los precursores de la Pedagogía Social contemporánea, es decir, del movimiento pedagógico-social de los años 20 que, posteriormente, se consolidará científicamente tras la Segunda Guerra Mundial. Sin duda alguna, los artículos escritos por el profesor Arroyo (1993; 1994) sobre este gran pedagogo social del siglo XIX y la Tesis doctoral dirigida por él mismo a D^a Teresa Bernardette Vaz, hermana religiosa de la Congregación fundada por este sacerdote, que lleva por Título “Jerónimo Usera y su obra: un precursor de la Pedagogía Social, 1810-1891” y que fue defendida en la Facultad de Educación, de la Universidad Complutense de Madrid, en el curso académico 1998-99, han contribuido a que este pedagogo sea reconocido como uno de los mayores precursores de la Pedagogía Social española.

4. CARÁCTER CIENTÍFICO DE LA PEDAGOGÍA SOCIAL

Al abordar la caracterización científica de la Pedagogía Social, cabe señalar primeramente que ésta es una ciencia humana, ya que son “ciencias humanas las disciplinas que tienen por objeto investigar las diversas actividades humanas, en tanto que implican relaciones de los hombres entre sí y de los hombres con las cosas, así como las obras, instituciones y relaciones que de ello resultan” (Freund, 1975, p. 7); o como apunta el profesor Fernández Trespalacios “las ciencias que tienen como objeto de conocimiento al hombre, tanto en su dimensión individual como social” (1983, p. 252).

En este sentido, siendo evidente que la Pedagogía Social se ocupa del hombre, ante todo es una ciencia humana; simultáneamente, al referir esta ocupación a la educación como práctica social necesaria para el desa-

rollo del hombre en la sociedad, se enmarca dentro de las llamadas Ciencias Sociales, que tienen por objeto de conocimiento “no sólo la sociedad, sino todo el conjunto de relaciones, interacciones, actuaciones e influencias de los hombres entre sí y con la sociedad institucional, la cultura y la naturaleza”, (Sierra, 1983, p. 55).

Los objetos que las ciencias humanas y sociales estudian y el proceso que este estudio desarrolla se encuentran en un contexto del cual reciben parte de su propio sentido, validando de este modo un sistema de relaciones sin cuyo conocimiento global no es posible acceder al conocimiento pleno del objeto de dichas ciencias. Así, la Pedagogía Social como ciencia humana y social, configura y proyecta su objeto de conocimiento en un marco de realidades significativamente trascendentes en cuanto contexto socio-económico, cultural y político que le da sentido y alcance científico. Como tales realidades conforman un sistema de elementos y relaciones sin cuya consideración e interpretación global o específica, el acceso al mencionado objeto puede ser tan insuficiente como inconsistente.

Abordando más concretamente su caracterización científica, nos encontramos que prácticamente todos los autores coinciden en señalar a la Pedagogía Social como una ciencia pedagógica que tiene por objeto la educación social, concretando posteriormente los ámbitos o áreas en las que se desarrolla su competencia teórico-práctica (De-Juanas, Limón y Melendro, 2014, p. 93).

Esta afirmación generalizada sitúa a la Pedagogía Social dentro del contexto más amplio que representa la Pedagogía y su consideración como ciencia, y por tanto sujeta básicamente a las mismas vicisitudes epistemológicas que ésta.

No vamos a detenernos a analizar el carácter científico de la Pedagogía, ya que muchos autores, entre los que podemos citar al Profesor Romero (1948, pp. 131-158), Sanvisens *et al.* (1984, pp. 5-37), Arroyo (1984, pp. 169-192), Vázquez (1981, pp. 9-36), Touriñán (1987, pp. 15-85), lo han analizado muy detenidamente, resaltando la singularidad y complejidad de esta ciencia. Sin embargo, sí expondremos las características que más concretamente hacen referencia a su identidad científica.

En este sentido, la Pedagogía Social participa de las características propias de una ciencia teórico-práctica y esencialmente prescriptiva o normativa. Teórica, en tanto en cuanto pretende el conocimiento sistemático de las realidades que configuran su objeto de estudio. Práctica, o en terminología de Bunge (1980), tecnológica, en la medida en que teniendo como objetivo la acción, aplica sistemáticamente conocimientos científicos para la resolución

de cuestiones problemáticas de orden práctico; Prescriptiva o normativa en el sentido de que por su propia naturaleza, dota a la acción educativa de los principios y normas que subyacen en el logro de determinados propósitos y finalidades sociales.

El carácter normativo y axiológico de la Pedagogía Social, nos indica que la educación social, no se concibe sin el supuesto explícito o implícito de pretender o lograr algo “bueno” para el educando, los grupos sociales o la propia sociedad.

4.1 Carácter teórico-práctico

El carácter teórico-práctico de la Pedagogía Social le viene dado por su calidad de ciencia pedagógica.

Esta consideración de la Pedagogía Social como ciencia teórico-práctica nos pone de manifiesto que es tarea de la Pedagogía Social obtener conocimientos científicos sobre su esfera de acción en orden a una fundamentación teórica y a la verificación de dicha fundamentación en la praxis.

36

Una ciencia práctica de la Pedagogía Social surge en la recíproca interacción entre la aplicación de conocimientos científicos relevantes (teorías, resultados de la investigación tanto de las ciencias humanas y sociales, como también de la ciencia jurídica) y las experiencias obtenidas de la praxis, que han de verificarse o confirmarse mediante la investigación y comprobación.

Es cierto que muchas veces la práctica educativa social se ha adelantado a la formulación teórica urgida por necesidades existenciales que demandaban atención; por ello la Pedagogía social deberá realizar un apreciable esfuerzo por sistematizar y racionalizar una práctica educativa que sin duda alguna, lleva la delantera a las construcciones teóricas imprescindibles para considerar un trabajo como científico (Bunge, 1980, p. 417). También hace referencia a este respecto Lowy (1983, p. 105) cuando señala que “desde hace unos diez años se observa en los “Prácticos” una creciente disposición a favor de la reflexión (con o sin supervisión), pues se ha extendido de modo creciente entre los pedagogos sociales en distintas instituciones y con diversas funciones la conciencia de que es necesario obtener una fundamentación científica de la praxis, no sólo por razones de la profesionalidad, sino también por genuinos motivos prácticos, pues nada hay tan práctico como una buena teoría”.

Siguiendo otra línea discursiva, el profesor de la Universidad de Murcia Sáez ha iniciado el estudio sobre las consecuencias y posibilidades que puede tener el tratamiento de la Pedagogía Social desde un punto de vista paradigmático.

Este autor lleva a cabo una investigación en la cual hace un análisis sobre el criterio paradigmático de la relación teoría-praxis en Pedagogía Social (Sáez, 1986, pp. 7-21; 1988, pp. 9-49). Identifica tres paradigmas en la literatura pedagógica internacional y nos manifiesta que puede hablarse de:

- “una Pedagogía Social de carácter racional-tecnológico, configurada desde el paradigma científico-tecnológico,
- una Pedagogía Social de corte interpretativo-simbólico, configurada desde el paradigma hermenéutico,
- una Pedagogía Social de dimensiones critico-emancipatorias congruentes con los presupuestos del paradigma del mismo nombre”. (1988, pp. 18 y 36).

Manifiesta Sáez que el paradigma racional-tecnológico “se presenta hasta la década de los setenta como el paradigma dominante en el terreno de las Ciencias Sociales en general y en el de las Ciencias de la Educación en particular. En el contexto español, sigue siendo paradigma que domina, casi con absoluta exclusividad, el desarrollo de las disciplinas pedagógicas” (1988, p. 18) y así se ha concebido al pedagogo social como un tecnólogo de la educación social. Considera que la Pedagogía Social tiene muchas posibilidades desde el planteamiento del paradigma crítico. Y constata que es necesario seguir investigando en las consecuencias de la aplicación de estos paradigmas a la Pedagogía Social; nos señala en la conclusión de este trabajo “que es evidente que las plataformas empírica, interpretativa, y crítica pueden colaborar en la construcción de teorías y en la mejor realización de la praxis”. (1988, p. 41).

Creemos importante en este punto, señalar que los paradigmas son instrumentos teórico-metodológicos que pueden ser útiles no sólo para vertebrar los diversos conocimientos socioeducativos en Pedagogía Social, sino también en la forma de investigarlos y de obtenerlos, e, incluso, en la forma de aplicarlos a través de la intervención y la acción. Por ello, la Pedagogía Social necesita para su conceptualización y metodología, entre otros elementos, de la utilización de los diversos paradigmas socioeducativos, son necesarios para hacer de esta disciplina socioeducativa una materia sólida, consistente y fundamentada sobre la acción y la reflexión. La combinación metodológica de los distintos paradigmas, resulta imprescindible para no

caer en un reduccionismo absurdo. Y, como bien expresa Orte (1995, p. 93), se trata de potenciar todo lo que supone la unión entre la teoría y la praxis, todo lo que suponga la utilización de la investigación-acción, la reflexión teórica sobre la praxis de la intervención.

4.2 *Carácter normativo*

La normatividad y el carácter prescriptivo aparecen como elementos irrenunciables de toda pedagogía. Así nos lo anuncian Sarramona y Marqués cuando nos dicen que “la Pedagogía sólo podrá mantener su identidad como disciplina científica independiente si conserva la normatividad como principio irrenunciable en su justificación epistemológica”, (1985, p. 6).

Más concretamente Arroyo expone que “la singularidad de la Pedagogía reside en que no puede eludir el problema de las normas y valores. Otras ciencias, en cambio, en cuanto tales ciencias, pueden prescindir para su propio desarrollo de un “deber ser”, que es ajeno a su propio cometido”. (1984, p. 173).

38

La Pedagogía Social tiene carácter normativo en el sentido de que por su propia naturaleza dota a la acción educativa de principios y normas que subyacen en el logro de determinados propósitos y finalidades sociales. Por naturaleza se plantea los problemas concernientes a los fines y objetivos de la educación, a la naturaleza humana y social y al “deber ser” de los procesos educativos en tanto que prácticas sociales. La Pedagogía Social actúa sobre todo en el plano normativo y axiológico, orientando sus actuaciones hacia la construcción de la teoría y la práctica de la educación social.

Esta característica normativizadora es, asimismo subrayada por Volpi en su artículo sobre “Tareas y Funciones de la Pedagogía social” (1986, pp. 29-38). Y por Buj (1988) en su artículo “Funciones de la Pedagogía Social en la formación de los escolares”.

En este contexto la Pedagogía Social se ha abierto un espacio científico y disciplinar propio en el amplio campo de las Ciencias de la Educación (Bornemann y Freymann, 1970; Mollenhauer, 1976). Asimismo, Róhrs (1973), en su Tratado de Ciencia general de la educación, considera que la Pedagogía Social es una de las cinco disciplinas pedagógicas más importantes en el sistema de la Pedagogía.

Dentro de nuestras fronteras, la Pedagogía Social aparece reflejada en las clasificaciones de las Ciencias de la Educación elaboradas por Sanvicens (1984, pp. 34-36), Quintana (1983, p. 102; 1995, p. 49), Sarramona y Marqués (1985, pp. 52-55), y Touriñan (1989, p. 20).

En el proceso de elaboración y desarrollo de esta rama tan importante de la Pedagogía como es la Pedagogía Social, y como consecuencia del desarrollo de ámbitos o áreas de ella, han surgido diversas materias específicas, por ejemplo: Pedagogía Penitenciaria, Pedagogía de la Salud, Pedagogía Laboral, Pedagogía Gerontológica, Pedagogía de la Animación Socio-Cultural, Pedagogía de la Inadaptación Social, Pedagogía del Humor, etc.

Por último, quisiéramos señalar que hoy día ninguna disciplina científica y ningún campo de la praxis se fundamentan sobre un saber único que se baste a sí mismo; en esa exigencia la Pedagogía Social no podía ser una excepción. Y así hay una serie de ciencias humanas y sociales (como Psicología, Sociología, Antropología, Filosofía, Medicina Social, Politología, Economía y la Ciencia del Derecho) que tienen, como ciencias básicas, una relevancia notable para la Pedagogía Social.

5. AMBITOS DE LA PEDAGOGÍA SOCIAL

39

La vía histórica y la analítica han puesto de manifiesto que el objeto de la Pedagogía Social mana de dos fuentes principales. Una conceptual y otra procedente de la realidad social; éstas podemos compendiarlas en ocho bloques, núcleos o áreas principales (Merino, 2000):

1. Educación social en su sentido tradicional como educación de la dimensión social de la persona, en orden a su desarrollo integral y a su socialización positiva. Los ámbitos más repetidos que aparecen en los programas y en las investigaciones son: educación cívica y política, educación democrática, educación para la justicia, para la paz y la comprensión social, educación intercultural, educación ambiental, educación para la promoción de la salud, educación sexual, educación del consumidor, educación vial, educación para el ocio y tiempo libre.
2. Acción pedagógico-preventiva de la inadaptación social en cualquiera de sus fases (prevención primaria, secundaria o terciaria). Esta se extiende desde el ámbito de la familia, la escuela y la comunidad hasta la pedagogía penitenciaria, pasando por las instituciones específicas de protección y reforma de menores

y por los programas, proyectos y actividades socioeducativas desarrollados en ámbitos institucionales o comunitarios, como la drogadicción, prostitución y otro tipo de marginaciones y conflictos.

3. Acción socioeducativa dirigida a desencadenar y promover el dinamismo social y cultural. Por ejemplo, la animación socio-cultural/desarrollo comunitario en sus múltiples manifestaciones y concreciones: animación pedagógica, animación cultural, animación comunitaria, animación laboral, animación en, por y para el tiempo libre,...
4. Enseñanza-aprendizaje de competencias y habilidades sociales, enmarcada en la educación social como adquisición de competencias sociales.
5. Acción social/ trabajo social en situaciones normalizadas o de necesidad.
6. Educación permanente de adultos tanto en el aspecto personal como en el laboral. El paro como necesidad socio-educativa alcanza una importancia especial en la sociedad actual como consecuencia de la crisis económica y social.
7. Personas mayores. El aumento de la esperanza de vida y el hecho de que cada vez se llegue a la jubilación en condiciones físicas, psíquicas e intelectuales totalmente activas, hace que este ámbito sea considerado como uno de los que más importancia está adquiriendo. Actualmente, la educación de las personas mayores se enmarca en el envejecimiento activo (Limón, 2015).
8. Ocio y tiempo libre. El aumento del tiempo no ocupado ni laboralmente ni por otro tipo de actividades necesarias es cada vez mayor. El profesor Cuenca (1999) al desarrollar el ocio como experiencia comunitaria distingue las siguientes dimensiones del ocio: lúdica, creativa, ambiental-ecológica, festiva y solidaria. Junto a estas dimensiones positivas del ocio aprecia otras menos altruistas que sintetiza en: ocio negativo y dimensión consumista del ocio.

Esta relación de espacios de intervención de la Pedagogía Social es indicador de que ésta actúa en ámbitos y espacios múltiples y variados que van surgiendo nuevos debido a las necesidades de la sociedad poliédrica en la que nos encontramos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arroyo, M. (1984). Singularidad y complejidad de la Pedagogía. En VV.AA., *Cincuentenario de los Estudios Universitarios de Pedagogía*, 169-192. Madrid: Universidad Complutense.
- Arroyo, M. (1985). ¿Qué es la Pedagogía Social? *Bordón*, 257, 201-215.
- Arroyo, M. (1993). Jerónimo M. Usera en los orígenes de la Pedagogía Social. *Educadores*, 35 (168), 451-472.
- Arroyo, M. (1994). J. Mariano Usera y Alarcón: Precursor de la Pedagogía Social Cristiana (1810-1891). *Educadores*, 36 (169), 61-73.
- Belardi, N., Emrich, K.P., Hautzel, G., Kallmeyer, G. y Wenzlawski, D. (1980). *Pädagogik. Sozialpädagogische Arbeitsfelder*. Frankfurt a. M.: Moritz Diesterweg.
- Böhm, W. (1982). *Wörterbuch der Pädagogik* (12.a ed.). Stuttgart: Kröner.
- Bornemann, E. y Freymann, D. (1970). Sozialpädagogik als wissenschaftliches Lehr- und Forschungsfach. *Pädagogische Rundschau*, 24, 21-34.
- Buckremer, H.J. (1982). *Einführung in die Sozialpädagogik*. Darmstadt: Wissenschaftlicher Buchgesellschaft.
- Buj, A. (1988) *Funciones de la Pedagogía social en la formación de los escolares*. VII Seminario Interuniversitario de teoría de la educación. Valencia: Departamento de Teoría de la Educación. Documento poligráfico.
- Bunge, M. (1980). *Epistemología*. Barcelona: Ariel Educación.
- Compayré, G. (1922). *Pestalozzi y la educación elemental*. (Trad. y bibliografía por Ángel do Rego). Madrid: La Lectura.
- Cuenca, M. (1999). *Ocio y formación: hacia la equiparación de oportunidades mediante la educación del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Dave, R. H. et al. (1979). *Fundamentos de la educación permanente*. Madrid: Santillana / Instituto de la UNESCO para la Educación.
- De-Juanas, A., Limón, R. y Melendro, M. (2014). Práctica Profesional y Formación del Educador Social en España. *Interfaces Científicas- Educação*, 3(1), 89-102.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana / UNESCO.
- Faure, E. et al (1972). *Aprender a ser. La educación del futuro*. Madrid: Alianza / UNESCO.
- Fernandez Trespalacios, J. (1983). Ciencias Humanas. En *Diccionario de las Ciencias de la Educación*, 252. Madrid: Santillana.
- Freund, J. (1975). *Las teorías de las Ciencias Humanas*. Barcelona: Península.
- Garmendia de Otaola, A. (1970). *D. Jerónimo Mariano de Usera y Alarcón. Misionero y Fundador de las Religiosas del Amor de Dios*. Zamora: Religiosas del "Amor de Dios".
- Hederer, J. (1975). *Evolution der Sozialpädagogik. Quellen und Kommentare*. München: Bardenschlager.
- Hehlmann, W. (1967). *Wörterbuch der Pädagogik*. (8ª ed). Stuttgart: Kröner.

- Limón, M^a. R. (1988). *Educación permanente y educación de adultos en España*. Madrid: Universidad Complutense. Colección 'Tesis Doctorales. núm. 409/88.
- Limón, M^a. R. (1992). La Pedagogía Social como disciplina académica. *Educadores*, 162, 233-245.
- Limón, M^a. R. (2015). Editorial sobre personas mayores y envejecimiento. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 26, 7-17.
- Limón, M^a. R. (2016). La pedagogía social: una disciplina básica en la sociedad actual. *Revista Holos*, 5, 52-69.
- Lowy, L. (1983). *Sozialarbeit / Sozialpädagogik als Wissenschaft im angloamerikanischen und deutschsprachigen Raum*. Freiburg: Lambertus-Verlag.
- Marburger, H. (1979). *Entwicklung und Konzepte der Sozialpädagogik*. München: Juventa.
- Merino, J. V. (2000). *Proyecto docente. Cátedra*. Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid.
- Mollenhauer, K. (1959). *Die Ursprünge der Sozialpädagogik in der industriellen Gesellschaft*. Weinheim: Beltz.
- Mollenhauer, K. (1976). *Sozialpädagogik*. En H. Groothoff (Hrsg.), *Pädagogik* (Fischer Lexikon). Frankfurt a. M.: Fischer.
- Orte, C. (1995). *Metodología de investigación en Educación Social*. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares.
- Pestalozzi (1956). *Grundlehren über Mensch, Staat, Erziehung* (Hrsg. v. H. Barth). Stuttgart: Kröner.
- Quintana, J. M^a. (1983). Pedagogía, Ciencia de la Educación y Ciencias de la Educación. En Varios, *Estudios sobre epistemología y pedagogía*, 80-105. Madrid: Anaya.
- Quintana, J. M^a. (1995). *Teoría de la Educación*. Madrid: Dykinson.
- Radl, R. (1984). Conceptos, teorías y desarrollo de la Pedagogía Social. *Bordón*, 251, 17-43.
- Röhrs, H. (1973). *A Allgemeine Erziehungswissenschaft*. Weinheim: Beltz.
- Romero, A. (1948). Concepto, método, fuentes y programa de Pedagogía General y Pedagogía Racional. Memoria para la Cátedra de estas disciplinas en la Universidad de Madrid.
- Rünger, H. (1964). *Einführung in die Sozialpädagogik*. Witten: Luther Verlag.
- Sáez, J. (1986). La Pedagogía Social en España: sugerencias para la reflexión. *Revista de Pedagogía Social*, 1, 7-21.
- Sáez, J. (1988). El debate teoría-praxis en Ciencias de la Educación y su repercusión en Pedagogía Social. *Revista de Pedagogía Social*, 3, 9-49.
- Sanvisens, A. et al. (1984). *Introducción a la Pedagogía*. Barcelona: Barcanova.
- Sarramona, J. y Marqués, S. (1985). *¿Qué es la Pedagogía? Una respuesta actual*. Barcelona: CEAC.
- Schön, A. (1947). *Das preventivsystem Don Busco*. Donauworth: Ludwig Auer.
- Sierra, R. (1983). *Ciencias Sociales. Epistemología, Lógica y Metodología. Teoría y Ejercicios*. Madrid: Paraninfo.

- Touriñan, J. M. (1989). Teoría de la educación: identificación de la asignatura y competencia disciplinar. *Revista de Ciencias de la Educación*, 137, 7-36.
- Touriñan, J. M. (1987). *Teoría de la Educación*. Madrid: Anaya.
- Usera y Alarcón, J. M. (1991). *Documentación para el estudio de su Pedagogía*. (Selecc. y Notas T. B. Vaz, R.A.D.). Madrid: Hnas. del Amor de Dios.
- Vázquez, G. (1981). Apuntes biográficos de la ciencia pedagógica. *Revista Española de Pedagogía*, 153, 9-36.
- Volpi, C. (1986). Tareas y funciones de la Pedagogía Social. *Revista de Pedagogía Social*, 1, 29-38.
- Wolf, A. (1977). *Zur Geschichte der Sozialpädagogik im Rahmen der sozialen Entwicklung*. Donauwörth: Ludwig Auer.

